EQUAL TIMES > NEWS AT WORK

Reportaje especial. Haití

EL SUEÑO DOMINICANO DE LOS MIGRANTES HAITIANOS SE TRANSFORMA A MENUDO EN PESADILLA 2

LAS FUERZAS DEL ORDEN ¿CÓMPLICES DE EMPLEADORES CORRUPTOS? 6

LA TRATA DE NIÑOS "RESTAVEKS" EN HAITÍ 9

EL LARGO CAMINO DE LA RECONSTRUCCIÓN 11

"Decenas de miles de haitianos huyen cada año de la pobreza para probar suerte en el país vecino, la República Dominicana. Desprovistos de documentos de viaje, la mayoría de ellos se pone en contacto con pasadores que supuestamente les ayudan a cruzar clandestinamente la frontera. De la "simple" propina hasta la violación, pasando por machetazos y otros abusos, los sueños de Eldorado pueden convertirse en pesadilla."

© UNICEF/NYHQ2011-2217/Marco Dormino

EL SUEÑO DOMINICANO DE LOS MIGRANTES HAITIANOS SE TRANSFORMA A MENUDO EN PESADILLA

POR SAMUEL GRUMIAU

© UNICEF/NYHQ2011-2228/Marco Dormino

"Un día escuché en un debate por la radio que Haití seguía siendo el país más pobre de las Américas, pero que nuestra vecina, la República Dominicana, era el país del Caribe más visitado por los turistas", relata Etienne, de 28 años, un albañil de Santo Domingo procedente de la región de Plaisance (norte de Haití).

"Eso me trajo a la mente la bonita ropa que llevaba el hijo de mi vecino a su vuelta del exilio en República Dominicana, los discursos que daba sobre las posibilidades de encontrar trabajo allí. Así que decidí no seguir pudriéndome en mi pueblo, donde no hay trabajo, y ser el siguiente en probar suerte."

Al igual que decenas de miles de haitianos antes que él, Etienne no disponía de los documentos de viaje necesarios para cruzar legalmente la frontera dominicana, de modo que se puso en contacto con un pasador que le recomendó un vecino.

Se pueden encontrar pasadores en muchos pueblos de todo el territorio haitiano. Su trabajo consiste en acompañar a los migrantes en pequeños grupos hasta la frontera, donde suelen colaborar con los pasadores locales, para continuar después su camino hasta el destino deseado en República Dominicana.

Una investigación llevada a cabo recientemente por la Confederación Sindical Internacional (CSI) ha revelado que las tarifas que se suelen pagar a los pasadores por un viaje clandestino de una localidad haitiana hasta las grandes ciudades dominicanas (Santo Domingo o Santiago) varían entre 3.500 y 5.000 gourdes (entre 82 y 117 USD).

La frontera se atraviesa generalmente a pie, por puntos apartados de los puestos de control oficiales. Cuando el cruce tiene que realizarse a través de un río, se utiliza en ocasiones una cámara de aire de camión, como flotador, para ayudar a los viajeros a pasar al otro lado.

> La frontera se atraviesa generalmente a pie, por puntos apartados de los puestos de control oficiales. Cuando el cruce tiene que realizarse a través de un río, se utiliza en ocasiones una cámara de aire de camión, como flotador, para ayudar a los viajeros a pasar al otro lado.

Los pasadores conocen a los habitantes que poseen este tipo de "flotadores". En Meillac por ejemplo (cerca de la ciudad fronteriza de Juana Méndez), un aldeano suele pedir 100 gourdes (2,4 USD) por viajero transportado por el río. En algunos casos son niños los que efectúan el trabajo de pasador de río con la ayuda de una cámara de aire de camión.

Del lado dominicano, los migrantes clandestinos caminan por lo general varias horas, y después el pasador se pone en contacto con los dominicanos que los llevan a su destino final a bordo de vehículos (motos, camionetas, coches, etc.).

Algunos tienen más suerte: pueden montar en un vehículo nada más atravesar la frontera, por ejemplo en un autobús de línea regular, después de que el pasador o su red de colaboradores hayan pagado al chófer para que vaya repartiendo las propinas a los soldados asignados en los numerosos puestos de control de carretera. En el caso de otros viajeros clandestinos la marcha puede durar varios días, durante los cuales apenas duermen. En estas largas caminatas muchos pasan hambre, y algunos se desprenden del grupo dirigido por el pasador.

ENTRE 250 Y 300 PESOS PARA SOBORNAR A LOS SOLDADOS

La mayoría de los pasadores dan instrucciones a los miembros de su grupo, explicándoles que no salgan corriendo si son interceptados en el camino por los soldados que vigilan la zona fronteriza: saben que, por lo general, a cambio de dinero o de algún trabajo efectuado para los hombres de uniforme, les será posible continuar su camino.

Los pasadores entrevistados recientemente como parte de la investigación de la CSI afirman que la susodicha propina oscila entre 250 y 300 pesos (6,3 a 7,6 USD) por persona. Pero, a veces, a algunos miembros del grupo les entra el pánico cuando son interceptados

© UNICEF/NYHQ2011-2221/Marco Dormino

por los militares... o quizás el pasador no les haya dado ninguna instrucción antes de emprender el viaje. Los migrantes sin papeles salen corriendo a diestra y a siniestra y son perseguidos por los militares, que en ocasiones llegan a disparar, a soltarles los perros y a apalearlos cuando les dan alcance.

Algunas estimaciones muy parciales

Las estimaciones sobre el número de haitianos que atraviesan la frontera de forma ilegal con la ayuda de contrabandistas son difíciles de establecer debido a la naturaleza clandestina del tráfico y la trata. La Red Jeannot Succès, una red de defensores de los derechos humanos que examinan casos de trata y socorren a las víctimas a lo largo de la frontera, ofrece sin embargo algunas estadísticas únicamente para el departamento del Noreste de Haití:

2009: 24.320 personas (16.320 hombres, 7.050 mujeres, 950 niños)

2010 (año del seísmo): 48.750 personas (25.556 hombres, 15.595 mujeres, 7.599 niños)

2011: 18.780 personas (12.935 hombres, 5.201 mujeres, 644 niños)

Las cifras reales son probablemente más elevadas que las que reflejan estas estadísticas, debido a que los activistas de la Red Jeannot Succès no disponen de los medios para hacer un seguimiento permanente de todos los movimientos de migrantes clandestinos.

"El 9 de abril de 2012, durante la noche, un grupo de haitianos que penetraba ilegalmente en República Dominicana fue interceptado por los soldados, no lejos de Las Matas de Farfán", declara una representante de la Red Jeannot Succès [1] en Thomassique (departamento haitiano del Centro).

"Los viajeros se escaparon, pero dos hombres se cayeron y fueron atrapados por los soldados. Intentaron debatirse pero los soldados arremetieron contra ellos a golpe de machete. A uno de estos hombres, de 36 años, le seccionaron la mano con el machete. El otro, de 24 años, recibió una fuerte cuchillada en la espalda. Los dos pudieron regresar a Haití. En Thomassique les curaron superficialmente las heridas y a continuación retornaron a sus regiones de origen, Jacmel y Gonaives."

Muchos migrantes son despojados de sus efectos personales (joyas, relojes, gorras, perfume, ropa, etc.) por los hombres de uniforme que los interceptan. Esto es precisamente lo que sucede cuando no tienen o se han quedado sin dinero para pagar la propina esperada.

"En abril de 2012, ocho personas me habían pedido que las llevara a Santiago", explica David, un pasador de la región de Pilate (departamento del Norte). "Después de haber cruzado la frontera por Copey, varios soldados nos pararon y nos ataron las manos a la espalda. Pedían 250 pesos (6,3 USD) por persona como condición para dejarnos seguir. No nos quedaba casi nada de dinero porque ya habíamos tenido que pagar a otros soldados un poco antes. Me golpearon en las costillas con la culata del fúsil. Encontraron que una de las personas del grupo tenía 50 pesos y yo les di los 150 pesos (3,7 USD) que me quedaban. Al final nos dejaron marchar."

El peligro es aún mayor cuando los migrantes se cruzan con ladrones en el camino: esos no se contentan nunca con una propina y son mucho más violentos que los soldados.

PASIVIDAD DE LAS AUTORIDADES HAITIANAS

También se cometen asesinatos durante el cruce ilegal de la zona fronteriza, pero cuando la víctima es haitiana es raro que se lleve a cabo alguna investigación. Un coronel de CESFRONT [2] entrevistado por los autores de un informe [3] sobre la violencia contra las mujeres en la frontera, reveló también que "cuando la víctima del asesinato es haitiana, se llama a las autoridades haitianas y se les entrega el cuerpo." Pero los migrantes haitianos no pueden contar con la ayuda de su Gobierno.

"Cuando se constatan violaciones muy graves contra víctimas de nacionalidad haitiana, cuando por ejemplo se descubren cadáveres después de un asesinato, las autoridades con-

(1) La Red Fronteriza Jeannot Succès es una red de defensores de los derechos humanos que examinan casos de trata y socorren a las víctimas, a lo largo de la frontera entre Haití y República Dominicana.

(2) CESFRONT (Cuerpo Especializado de Seguridad Fronteriza Terrestre) es una unidad del ejército especializada en el control de la frontera terrestre

(3) "Fanm Nan Fwontyè, Fanm Toupatou. Una mirada a la violencia contra las mujeres migrantes haitianas en tránsito y desplazadas en la frontera dominico-haitiana", un informe de investigación cualitativa comisionado por la Colectiva Mujer y Salud y Mujeres del Mundo como parte del proyecto Mujeres en tránsito, 2012.

sulares haitianas no suelen hacer nada. Dejan que las ONG hagan el trabajo que en realidad les corresponde a ellas", denuncia Jeuris Valerio, de Solidaridad Fronteriza [4].

Madre e hija violadas por los soldados

Los abusos que sufren los migrantes clandestinos también pueden producirse al entrar en Haití. "El 19 de mayo de 2012, una pareja y su hija de 15 años realizaron el viaje desde Santo Domingo, donde residen clandestinamente desde hace más de cinco años, hacia Baptiste, una localidad fronteriza haitiana donde tenían previsto asistir al entierro de un familiar", explica Plaismont Quesnel, representante de la Red Jeannot Succès [1] en Baptiste (departamento haitiano del Centro). "Fueron interceptados en el puesto militar de Calinete. Los militares obligaron a la madre y a la hija a pasar la noche en una celda, mientras que el padre pudo cruzar la frontera. Ambas fueron violadas por cinco hombres desde las cuatro de aquella tarde hasta las diez de la mañana del día siguiente. Después fueron liberadas y pudieron reunirse con su familia en Baptiste."

(1) La Red Fronteriza Jeannot Succès es una red de defensores de los derechos humanos.

El cruce clandestino de la frontera es particularmente difícil para las mujeres y las chicas jóvenes, debido a los abusos y violaciones que corren el riesgo de sufrir. Los autores de estos actos de violencia sexual son la mayoría de las veces ladrones, soldados o policías, pero también pueden ser hombres que forman parte del grupo de los migrantes sin papeles, el propio pasador o alguno de sus cómplices.

David, el pasador de Pilate, manifiesta su impotencia frente a la violación de unas chicas que le habían confiando: "En mayo de 2012 estaba acompañando a un grupo de 18 personas. En un camino apartado nos interceptaron dos ladrones que iban en moto y que estaban provistos de armas de fuego. Primero ataron a los hombres y mujeres menos jóvenes. A continuación los ladrones se alejaron con tres chicas: una tenía 18 años, otra 22 (su madre estaba atada a mi lado) y la tercera tenía 28 años. Lloraban y gritaban pero los ladrones las violaron, después las trajeron de vuelta y nos desataron. También nos quitaron la ropa. ¿Dónde puede uno denunciar este tipo de situación? Nadie nos haría caso."

No se da parte más que de un número muy reducido de casos de violencia sexual contra mujeres y jóvenes que tienen lugar durante el cruce ilegal de la frontera. La vergüenza, el miedo a ser considerada una persona deshonrada y las presiones familiares y de otros miembros de la comunidad justifican el escaso número de denuncias. Por lo general, los migrantes clandestinos también temen que, al denunciar las violaciones de las que son objeto, sean enviados a la fuerza a Haití... y están persuadidos de que los perpetradores de los abusos no se arriesgan a gran cosa.

En los poquísimos casos en que un soldado es castigado por haber cometido un abuso contra un migrante haitiano, la sanción es muy leve – por ejemplo, ser trasladado a otro puesto de control. No hay nada que incite a reclamar justicia.

© UNICEF/NYHQ2011-2236/Marco Dormino

(4) Una ONG que defiende los derechos de los migrantes haitianos en la zona septentrional de la República Dominicana.

LAS FUERZAS DEL ORDEN ¿CÓMPLICES DE EMPLEADORES CORRUPTOS?

Más de un millón de migrantes haitianos viven en la República Dominicana, la mayoría en situación irregular. Esta mano de obra está dispuesta a aguantar muchos sacrificios para obtener un trabajo, lo cual suscita la codicia de muchos empleadores dominicanos, sobre todo en el sector de la construcción.

Los haitianos representan el 95% de los trabajadores empleados en obras de la construcción en las zonas turísticas. En Santo Domingo y en el resto del país, el porcentaje es inferior, pero la mano de obra haitiana sigue siendo considerablemente mayoritaria en dicho sector [1]. Las investigaciones llevadas a cabo por el sindicato CNUS [2] no han revelado grandes diferencias salariales entre los trabajadores de la construcción de los dos países.

"Las diferencias se localizan más que nada en los horarios de trabajo, que son más largos para los migrantes haitianos, y en una menor frecuencia de pago de las cotizaciones que dan acceso a la seguridad social en el caso de los trabajadores migrantes haitianos", declara Eulogia Familia, Vicepresidenta de CNUS [2]. "Por otra parte, en 2008, el 23% de los trabajadores haitianos que encuestamos en el sector de la construcción declararon haber sido víctimas de una forma de trata de personas."

Uno de los problemas denunciados con mayor frecuencia por los trabajadores haitianos de la construcción es que no reciben el salario prometido. Una técnica utilizada a tal efecto es prever la llegada de las autoridades de inmigración el día de la paga: los trabajadores haitianos tienen que huir para no ser arrestados y para no correr el riesgo de ser repatriados a la fuerza. La multiplicación de casos en los que los agentes de inmigración se presentan en las obras justo el

© UNICEF/NYHQ2011-2232/Marco Dormino

(1) Según los cálculos de la Asociación Dominicana de Constructores y Promotores de Viviendas (ACOPROVI). Fuente: Informe de la Comisión de Expertos en Aplicación de Convenios y Recomendaciones, Informe IIIA, junio de 2012.

(2) El Consejo Nacional de la Unidad Sindical (CNUS) es una de las tres confederaciones dominicanas afiliadas a la CSI (las otras dos son la CASC y la CNTD).

día de la paga da pie a pensar que estas apariciones no son fruto del azar, que existe cierta complicidad entre los responsables del pago de los salarios y estos agentes de inmigración.

"A mi me ha ocurrido en dos ocasiones desde 2007", explica Johnny Pierre, de 21 años, procedente de Piment (una sección comunal de Pilate, departamento Norte de Haití). "Cuando sucedió en 2010, sabíamos que el empleador había llevado el dinero de nuestros salarios a una pequeña oficina situada en la misma obra pero, poco antes de realizar los pagos, vimos que se acercaban varios policías de inmigración, y entonces comprendimos que había que huir si no queríamos que nos arrestaran y nos enviaran de vuelta a Haití. Así fue como perdí 3.000 pesos (75 USD) de salario. El empleador, un hombre importante en esta ciudad de Moca, no está al corriente de este incidente; es su subordinado, encargado del pago de los salarios, el que se quedó con el dinero."

Otra forma de perjudicar a los trabajadores migrantes es que el día de la paga, la persona encargada del pago de los salarios no entregue más que una fracción de los salarios prometidos en el momento de la contratación, o que posponga indefinidamente el pago.

Los trabajadores protestan verbalmente, y a veces se desencadenan peleas, pero ante la amenaza de recurrir a las fuerzas del orden, que los arrestarían y los enviarían de vuelta a Haití, los trabajadores aceptan a menudo lo que les den.

"En 2010 estuve trabajaba para una empresa de la construcción, Hacienda, en la región de Santiago", explica Darius Semelus, de 30 años, procedente del norte de Hatí. "Un día nos tocaba recibir 10.000 pesos (252 USD), el salario de un mes, pero no nos pagaron. Nos dijeron que volviéramos al día siguiente, pero ese día nos volvieron a decir que regresáramos al día siguiente. Como al final del segundo día seguían sin pagarnos, los trabajadores se enojaron, cogieron unos palos y amenazaron al responsable de la obra, que llamó a los agentes de inmigración. Fuimos arrestados; al día siguiente por la noche nos pusieron en libertad."

AGRESIONES EN LOS DÍAS DE PAGA

Otro problema mencionado con frecuencia por los trabajadores migrantes haitianos empleados en el sector de la construcción es ser víctimas de agresiones por parte de ladrones, en la calle, justo el día en que han recibido su salario.

© Photo/Jürgen W

No se atreven a denunciarlo a la policía por miedo a que les envíen de vuelta a Haití. "Unos gangsters me agredieron en tres ocasiones, siempre en un día de paga", declara Johnny Pierre. "En noviembre de 2011, en Moca, me robaron 1.800 pesos (45 USD). Varios trabajadores haitianos íbamos de camino a casa, satisfechos por haber recibido nuestro salario, cuando de repente fuimos atacados por cuatro dominicanos que llevaban armas de fuego. Nadie resultó herido, pero nos robaron los salarios. No pensé que fuera útil poner una denuncia porque la gente en República Dominicana tiene muy mala imagen de los haitianos. No habría servido de nada."

El regreso forzado a Haití como consecuencia de un control de identidad es una amenaza constante para todos los trabajadores en situación irregular, pero una investigación realizada hace poco por la CSI revela que a menudo hay forma de librarse de esto sobornando a los agentes dominicanos.

"Está claro que la policía interpela a los migrantes haitianos en la calle para intentar sacarles dinero", afirma Joseph Cherubin, Coordinador General de MOSCTHA [3]. Algunos trabajadores de la construcción se sienten blanco de los controles de identidad sobre todo los días de paga.

"En 2011 fui interceptado en dos ocasiones por la policía, coincidiendo con los días de la paga", informa Jodené Flélimond, de 22 años, un ex trabajador de la construcción empleado en la región de Moca. "Los demás días nunca me controlaron. ¿Es una coincidencia? La primera vez los policías me metieron en prisión durante un día y una noche (sin comida) y me confiscaron 700 pesos (17,7 USD). La segunda vez me quitaron 2.000 pesos (50 USD) de la paga. Además de quedarnos sin salario, durante los arrestos somos con frecuencia agredidos, ya que los demás prisioneros nos "reciben" a golpes cuando llegamos a la celda."

S.G.

(3) El MOSCTHA (Movimiento Socio-Cultural para los Trabajadores Haitianos) está afiliado a la CASC.

LA TRATA DE NIÑOS "RESTAVEKS" EN HAITÍ

© UNICEF/NYHQ2011-2258/Marco Dormino

Más de 225.000 niños, la mayoría niñas, son obligados a abandonar a sus familias para convertirse en trabajadoras del hogar en Haití. Una situación que a menudo roza la esclavitud moderna.

Se les suele denominar "restaveks" ("reste avec", en idioma criollo, "quedarse con"). La intención de la antigua tradición que instituyó este tipo de trabajo era buena: una familia muy pobre confía uno de sus hijos a una familia más desahogada que lo cuida y lo matricula en una escuela (algo que por lo general no es posible si se queda con sus padres) a cambio de que éste preste pequeños servicios domésticos puntuales. Pero en muchos casos el sistema degenera: las familias de acogida abusan de la confianza de la familia biológica, no matriculan al niño en la escuela y terminan utilizándola como un esclavo del hogar.

La mayoría de las niñas restaveks viven unas situaciones de explotación extremas. Son las primeros en levantarse y se pasan el día realizando tareas domésticas extenuantes, hasta el anochecer. Muchas mencionan el transporte a largas distancias de recipientes con agua como la tarea más dura que les obligan a realizar: los empleadores no disponen por lo general de agua corriente, así que envían a la niña restavek hasta la bomba pública para que traiga las cantidades de agua necesarias para su consumo. Según la OIT[1], la jornada laboral de una niña restavek dura un promedio de entre 10 y 14 horas.

Muchas restaveks son golpeadas, humilladas y/o insultadas por los miembros de la familia de acogida. A menudo, los empleadores no les autorizan a comer más que los restos de las comidas. Debido a la mala alimentación, una niña restavek de 15 años mide un promedio de 4 centímetros menos y pesa también 20 kilos menos que una niña haitiana normal[2]. El origen social distinto (aldea muy apartada, chabolas, condición de huérfano, etc.) de los niños restaveks refuerza su estatus de inferioridad en la familia "de acogida" cuando ésta tiene malas intenciones.

Muchas niñas restaveks son víctimas de violaciones o de acoso sexual en el seno o en el entorno de la familia del empleador. Los perpetradores pueden ser el cabeza de familia, sus hijos (algunos utilizan la pequeña restavek para vivir sus primeras experiencias sexuales), un vecino, etc.

La historia de Micheline[3], una niña de 12 años, es típica entre los restaveks. "Crecí en un barrio cerca de Ganthier, en el departamento del Oeste. Vivía en una familia de ocho

(1) Fuente: http://www.ilo.org/global/about-the-ilo/newsroom/features/WCMS_187906/lang--es/index.htm

(2) Fuente: ídem

(3) Pseudónimo

personas. Ayudaba a mi madre a cuidar de mi hermanita, a realizar las tareas de la casa. A los 11 años mi madre me envió a vivir a casa de una prima en Puerto Príncipe, Florène, porque ésta necesitaba ayuda para las tareas del hogar. Yo no tenía ningunas ganas de irme, el día de mi partida me sentí realmente triste.

En casa de Florène me levantaba a las 6h y trabajaba hasta las 21h : tenía que cuidar del bebé, fregar los platos, hacer la colada, ir al mercado, fregar los suelos... Además tenía que ir a buscar agua, a 35-40 minutos de camino ; la transportaba en unos recipientes y tenía que hacer hasta tres viajes al día. No me dejaban ir a jugar con los otros niños.

Durante los dos primeros años que pasé allí no volví a ver a mi madre. Mi prima Florène de vez en cuando me dejaba hablar con ella por teléfono, pero como Florène se quedaba a mi lado, no me atrevía a decirle a mi madre que me estaban maltratando. Y es que encima me pegaban : cuando no estaban contenta conmigo, el compañero de mi prima me gritaba, pero ella me pegaba a veces con una vara o con un cinturón.

Un domingo por la noche, el marido de otra prima me llamó para pedirme que fuera a buscar algo a su casa. Cuando llegué, vi que estaba solo, acostado sobre la cama. Yo no quería entrar, pero me dijo que no se podía mover. Una vez dentro de la habitación, se abalanzó sobre mí, me tapó la boca con la mano y me violó. Me amenazó y me dijo que no contara a nadie lo que había pasado. Estaba aterrorizada. Tres días más tarde violó a otra niña, pero ella sí que denunció lo que pasó, y se montó tal escándalo que entonces encontré el valor para denunciar yo también lo que me había hecho. Al hombre lo metieron en la cárcel y a me enviaron al CAD[4]. Espero poder volver a la escuela. Mi sueño es ser abogada para ayudar a mis padres y defender a los desfavorecidos."

Contrariamente a una idea muy extendida, la explotación de los restaveks no se limita a las grandes ciudades. Incluso en los pueblos haitianos más pequeños se encuentran niños que han sido confiados a una familia para convertirse en sirvientes del hogar. En las regiones apartadas todavía no hay consciencia del carácter anormal del esta práctica. En cambio, en las ciudades más grandes, las campañas de sensibilización que se han venido llevando a cabo desde hace varios años han cambiado ciertas mentalidades. Muchas familias "de acogida" se sienten culpables de emplear a una niña restavek, se niegan a reconocerlo, la presentan como su propia hija o como una "sobrina"... mientras la siguen explotando.

S.G.

© UNICEF/NYHQ2011-2217/Marco Dormino

(4) El Centro de Apoyo para el Desarrollo (CAD) es una ONG haitiana que acoge a muchos niños rescatados de la explotación doméstica y que intenta reintegrarlos en su familia biológica.

EL LARGO CAMINO DE LA RECONSTRUCCIÓN

Casi tres años después del terremoto que arrasó Haití, los donantes internacionales no han entregado más que cerca de la mitad de la ayuda prometida inicialmente para la reconstrucción del país.

El resultado de las promesas incumplidas es que algunas de las necesidades más básicas, como el alojamiento de las comunidades desplazadas, siguen sin estar cubiertas. Según las cifras más recientes de la ONU, apenas 2.780 millones (52%) de los 5.330 millones USD prometidos por los donantes han sido destinados a la reconstrucción.

Poco después del terremoto, los responsables de más de 150 países y organizaciones internacionales se reunieron en la sede de las Naciones Unidas en Nueva York con el objetivo de elaborar un plan de acción "para un nuevo futuro" en Haití.

En el documento final se había previsto que los fondos fueran utilizados para "consolidar la autoridad del Estado y hacer que los Gobiernos locales sean más efectivos".

Pero a pesar de los grandes discursos y las buenas intenciones, prácticamente toda la comunidad internacional reconoce que Haití sigue inmersa en una crisis humanitaria, con cientos de miles de personas que continúan malviviendo en unos campamentos miserables.

"No se ha acordado ningún espacio a las políticas promotoras del trabajo decente en los programas de reconstrucción de las instituciones gubernamentales, de los empleadores ni de las comunidad internacional, incluidas las Naciones Unidas, que están más centradas en las intervenciones de emergencia", advirtió el representante permanente de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) en Haití, Antonio Cruciani.

El ex animador de carnaval y actual Presidente de la república, Michel Martelly, fue elegido en abril de 2011, con sus promesas de abordar todos los males del país. Dirigiéndose a miles de personas sin techo, dijo: "No os olvidaré. Vosotros, que vivís en tiendas, podéis contar conmigo."

> A pesar de los grandes discursos y las buenas intenciones, prácticamente toda la comunidad internacional reconoce que Haití sigue inmersa en una crisis humanitaria, con cientos de miles de personas que continúan malviviendo en unos campamentos miserables.

En realidad, a lo largo de este verano, una gran parte de los campamentos fueron retirados de las plazas públicas de la capital, Puerto Príncipe. Pero según las críticas, el hecho de que un número cada vez mayor de personas vivan ahora en chabolas construidas en la ladera de las montañas a las afueras de la capital quiere decir que lo único que se ha hecho es desplazar el problema lejos del centro ciudad.

En sus 520 años de historia, Haití ha vivido 32 golpes de Estado, una dictadura de casi tres décadas bajo dos de los tiranos más sanguinarios de los tiempos modernos y tres « ocupaciones militares extranjeras » – de las cuales la más reciente por parte de la ONU lleva en el poder ocho años.

Estas agitaciones políticas han dejado las instituciones del país en ruinas. Ni una sola administración ha sido capaz de instaurar los servicios públicos más básicos. Incluso antes del seísmo, sólo un 12,5% de la población tenía acceso a la electricidad, y tan sólo un 11% de las casas tenían agua corriente.

Todas estas condiciones triplicaron el impacto del terremoto, que provocó la muerte de 222.570 personas y dejó a otras 2,3 millones sin alojamiento.

La mayor parte de la reconstrucción se ha llevado a cabo a través del trabajo de organizaciones humanitarias. En estos momentos hay cerca de 10.000 entidades sin ánimo de lucro operativas en lo que muchos denominan una república de ONG.

La fragilidad de las instituciones públicas sigue siendo el principal problema al que se enfrenta el país. La Confederación Sindical Internacional (CSI) ha puesto de relieve las deficiencias de las instituciones de asistencia social existentes y ha identificado más de diez organismos públicos de la seguridad social que trabajan sin ningún tipo de coordinación ni diálogo social.

Por otra parte, el país ha estado ocupado desde 2004 por una misión de mantenimiento de la paz de la ONU (Minustah), dirigida por las fuerzas armadas brasileñas. Los cascos azules no se libraron de la controversia cuando, en 2011, los soldados nepalíes fueron acusados de haber introducido una epidemia de cólera en el país que provocó la muerte de unas 7.000 personas.

A principios de este año el presidente reiteró que su principal desafío iba a ser construir un Haití más justo en el plano social. Sin embargo Martelly fue también muy claro con respecto al largo camino que queda por recorrer: según estimaciones oficiales, 800.000 haitianos no tienen electricidad, 500.000 son analfabetos, sólo 200.000 tienen un empleo regular y el 80% de la población sobrevive con menos de dos dólares diarios.

EQUAL TIMES, NEWS AT WORK
http://www.equaltimes.org | info@equaltimes.org
Teléfono: +32 (0)2 224 0233 | Fax: +32 (0)2 201 5815
Boulevard du Roi Albert II, 5, Bte 1 – 1210 Bruselas – BÉLGICA

Equal Times Reportaje Especial No 2/2012
Editor: Vittorio Longhi – Assistant editor: Tamara Gausi – Contributors: Samuel Grumiau, Alexandre Praça – Translators: Louise Durkin, Guiomar Pérez-Rendón, Iñigo Rodríguez-Villa Aramburu – Design and layout: xcel7